

DE PREHISTORIA VASCA

Exploración de la cueva de Urtiaga (en Itziar-Guipúzcoa)

II

Con un estudio de los cráneos prehistóricos de Vasconia comparados entre si

por

Telesforo de ARANZADI⁽¹⁾ y José Miguel de BARANDIARAN

1o

La novena campaña de nuestras exploraciones de la cueva de Urtiaga, la iniciamos a fines de Junio de 1936. El día 29 de dicho mes nos trasladamos a Itziar. Acompañados de los mismos obreros de años anteriores, empezamos la excavación de la zona 9 (croquis en planta de la primera parte) el día 30, o sea, el siguiente al en que llegamos a Itziar.

Ya el año 1935 habíamos excavado la misma zona hasta la profundidad de 1,60 m. (con relación a la superficie en la zona 8). La tierra es floja en este nivel, y de color oscuro. Contiene escasos huesos de animales. Los mariscos (lapas y magurios) abundan, si bien no tantos como en las capas superiores. Hay algún trozo de ocre y varias puntas y laminillas silíceas de dorso rebajado.

El día 1 de Julio hallamos un cráneo humano en el sitio señalado con la letra V (croquis vértico-longitudinal) a la profundidad de 1,95 m. con relación a la superficie del yacimiento en la zona 8, y

(1) El profesor Dr. Aranzadi murió en Barcelona el mes de Abril de 1945. A su memoria dedicaré un trabajo en el próximo número de *Eusko-Jakintza*. De los varios informes relativos a exploraciones prehistóricas efectuadas en Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya que estábamos preparando en colaboración, sólo pudo enviarme lo que tenía escrito para la segunda parte de la memoria de Urtiaga que ahora se publica. Nota de J.-M. de Barandiarán.

de 1,10 con relación a la de la zona 10. En este nivel son más escasos que arriba los mariscos. Puntas y láminas de pedernal de dorso rebajado y retoques marginales, abundan algo más que en las capas superiores.

El día 2 de Julio excavamos en los niveles 2,05 — 2,10 ; 2,10 — 2,25 y 2,25 — 2,35. La tierra es negruzca. Abundan los huesos de animales. Los mariscos son raros. En el nivel 2,10 — 2,25 aparece una *Littorina-littorea*. Los instrumentos de pedernal son numerosos : puntas y láminas retocadas y algunos buriles y raspadores. Tampoco faltan ocre y cantos rodados. Además, una lapa provista de un orificio de suspensión.

El día 3 fué a acompañarnos en nuestras labores nuestro antiguo colaborador Don Enrique de Eguren. Continuó con nosotros hasta en el día 11 en que regresó a Vitoria ¹.

El día 13 llegamos a profundizar hasta 5,70 m. Por habérsenos estrechado aquí el espacio, y porque el piso es, en parte, estalagmítico, y en parte gonfolita ó tierra fuertemente cementada, tenemos que desistir por ahora de explorar niveles inferiores.

El día 14 empezamos la excavación de la zona 10 (croquis en planta). Aquí la superficie del yacimiento es de 0,80 m. más baja que en la zona 8. Las capas superiores hasta la profundidad de 0,30 m. contienen mariscos (lapas y magurios), huesos humanos rotos y desordenados, cerámica basta y algunos instrumentos de pedernal. De ahí abajo falta la cerámica.

A 0,60 m. de profundidad, en el sitio marcado con la letra Z, hallamos un cráneo humano y una vértebra.

En los días 15 y 16 suspendimos las exploraciones, por habernos trasladado a San Sebastián para asistir a una sesión de la Junta Permanente de la Sociedad de Estudios Vascos, última de las que esta entidad venía celebrando, a razón de cuatro cada año, desde el memorable Congreso de Oñate del año 1918.

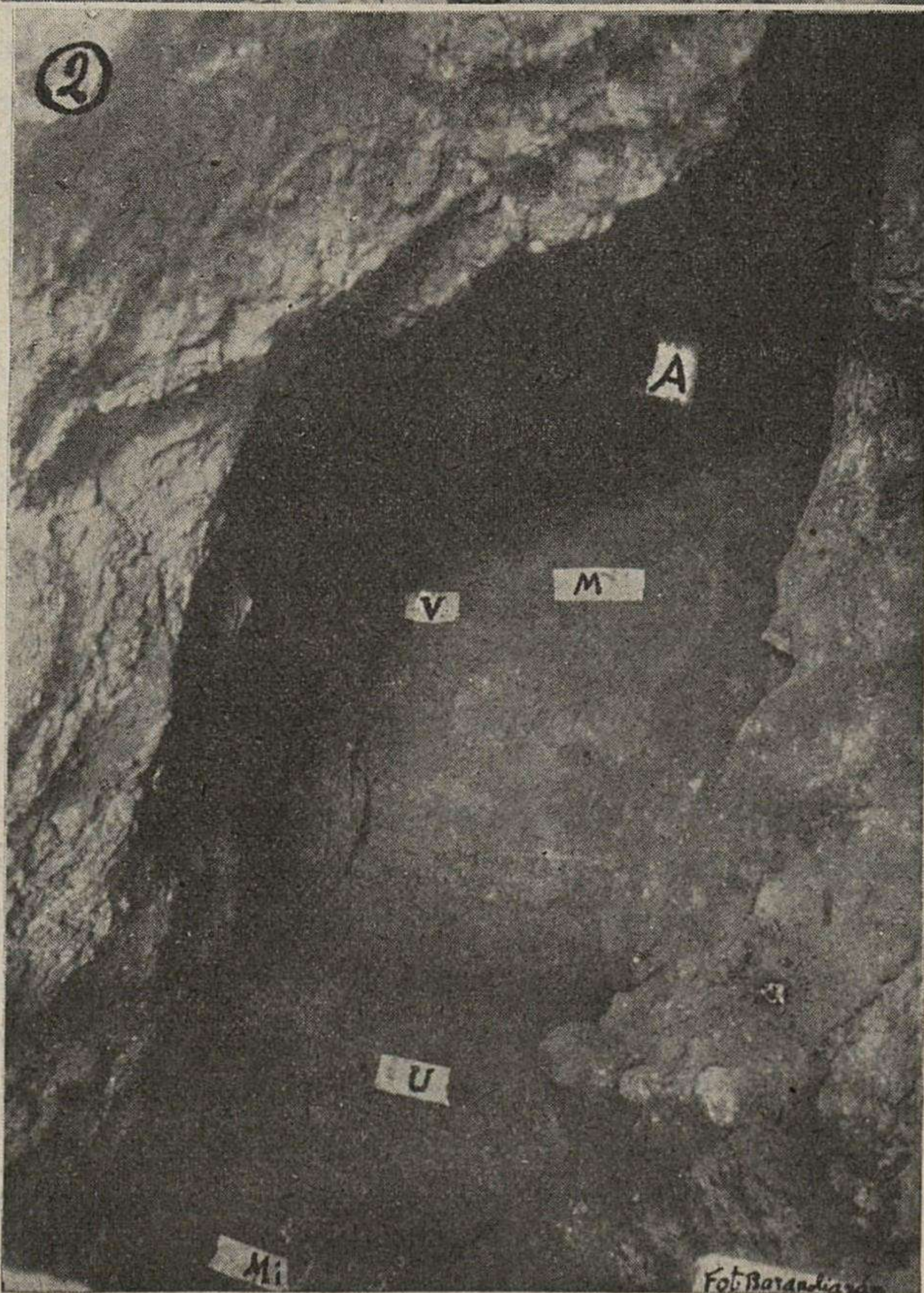
El día 17 continuamos la excavación del tramo 10.

Los días siguientes coinciden con los primeros de la guerra civil.

(1) Aquellos ocho días que pasó con nosotros, fueron la última etapa en la serie de campañas de investigación que juntos empezamos veinte años atrás en aquel 15 de Agosto de 1917 en que nos reunimos por primera vez en la casa *Antonione* de Atáun para subir luego a « Los Remedios » y emprender al día siguiente las primeras exploraciones de dólmenes en el Aralar guipuzcoano. Al despedirse, ni él ni nosotros pensábamos que no volveríamos a vernos más en este mundo. La tempestad civil desencadenada siete días después nos lanzó en direcciones divergentes. Tras persecuciones y sufrimientos que los artífices y fautores de la guerra civil le hicieran padecer, D. Enrique de Eguren y Bengoa murió en Oviedo el verano de 1944.



Fot. 1 - Entrada a la cueva de *Urtiaga* al terminar la campaña de 1936.



Fot. 2 - Corte del yacimiento de *Urtiaga* el 13 de Julio de 1936.

A, nivel superior del Aziliense; M, borde superior del Magdalenense; V, sitio del cráneo 1936. I; U, nivel superior del tramo estéril; Mi, nivel superior del tramo F (Vide croquis del corte vértico-longitudinal en la Parte I)

Delante de nosotros pasan numerosos guerreros con artefactos y máquinas mortíferas. A pesar de las difíciles circunstancias del momento, proseguimos nuestras labores de excavación hasta el día 23 de Julio, en que alcanzamos la profundidad de 3 m. Con esto damos por terminada nuestra campaña de 1936 en la cueva de Urtiaga.

DESCRIPCION DE LOS NIVELES.

ZONA 9 — TRAMO C

Durante la campaña de 1935 iniciamos la excavación de esta zona. Es un corredor de tres metros de longitud y uno de anchura, que establece comunicación entre la cámara 8, y las amplias cavidades interiores de la cueva. Como tiene su techo un metro aproximadamente más bajo que la superficie del yacimiento en la zona 8, se comprende que estuviese totalmente ocupado por la tierra antes de las excavaciones.

Ya el año pasado pudimos comprobar que este corredor se había colmado de tierra en su mayor parte antes de finalizar el aziliense, quedando completamente cerrado a principios del neolítico. En el mismo año excavamos una capa de 0,60 m. de espesor, alcanzando así la profundidad de 1,60 m. con relación a la superficie del yacimiento en la zona 9. La tierra de esta capa era oscura y floja. Contenía algunos mariscos, como lapas y magurios, y pedernales no muy abundantes. En la base de la misma capa, es decir, a 1,60 m. de profundidad, en el sitio señalado en el croquis con la letra P, descubrimos un cráneo humano de que ya dimos cuenta en la primera parte. A juzgar por el contenido de esta capa, y por lo que ya conocemos del correspondiente nivel de la zona 8, puede asegurarse que se trata de formaciones azilienses.

ZONA 9. — TRAMO D.

Hasta la profundidad de 2,05 continúa la tierra floja de color oscuro. Contiene algunos huesos de animales y mariscos (lapas y magurios), siendo éstos más abundantes en las capas superiores que en las de abajo.

He aquí el catálogo de hallazgos, según el orden de superposición de los niveles en que se hallan contenidos :

De 1,60 a 1,80 m. de profundidad salieron algunos pedernales, entre los cuales había dos tallados, aunque incompletos.

1,80 — 1,90. — Pedernales como en el nivel anterior. Ocre.

1,90 — 1,95. — Junto a la pared, en el sitio marcado con la letra V en el croquis vértico-longitudinal, (Vid. parte I), había un cráneo humano, del cual obtuvimos una fotografía antes de extraerlo (fot. 3). Salieron también algunos pedernales, como las puntas de dorso rebajado y laminita retocada representadas en las figuras 1, 2, y 3.

1,95 — 2. — Entre los pedernales de esta capa había dos tallados (4,5). Salió también un *itxasarri*.

2,00 — 2,05. — Aparecieron dos pedernales retocados incompletos.

*
**

La tierra comprendida entre las profundidades 2,05 y 3,30 es negruzca. Abundan los huesos de animales en todas las capas. En cambio, los mariscos (lapas y magurios), si bien los hay en todos los niveles, son más escasos que arriba. Los pedernales salen en gran cantidad. A continuación apuntamos el catálogo de objetos, principalmente arqueológicos, hallados en los diversos niveles :

2,05 — 2,10. — Entre los pedernales los hay tallados, como las láminas y puntas retocadas de las figuras 6 y 7, el buril de la figura 8.

2,10 — 2,25. — Entre los mariscos hay una *littorina littorea*. Numerosos instrumentos de pedernal, como láminas simples (9 y 10), puntas de dorso rebajado (12-13), una punta de forma de pico de loro (11), y un raspador (14). Cantos rodados ó *itxasarris*.

2,25 — 2,35. — Varias *littorinas littoreas*. Colmillos de jabalí y de ciervo. Pedernales retocados : lámina tallada (19), puntas de dorso rebajado (15, 16 y 17), un raspador (18). Una lapa provista de orificio de suspensión. Dos *itxasarris*. Ocre.

2,35 — 2,45. — Colmillos de ciervo. Un raspador de sílex (20). Un compresor de piedra. Un *itxasarri* usado.

2,45 — 2,50. — Un colmillo de jabalí. Entre los pedernales hay láminas y puntas de dorso rebajado (21, 22, 23) Un trozo de punzón de hueso (24). Compresor con marcas.

2,50 — 2,60. — Cuatro buriles de pedernal (25, 26, 27, 28). Dos punzones de hueso (29, 30). Una contera de arpón cilíndrico (31).

2,60 — 2,65. — Alguna *littorina littorea*. Varios instrumentos de pedernal : buril (32), y raspadores (33, 34). Varita y punzones de hueso (35, 36, 37, 38, 39). Canto de caliza con grabado de caballo. (221).

2,65 — 2,70. — Vértebras de pez. Láminas retocadas (40, 41, 43), y una punta trifacial con un lado rebajado (42). Un punzón de hueso completo (44) y trozo de otro. Una base de arpón (45).

2,70 — 2,85. — Cuernos de cérvidos. Huesos de caballo. Vértebra de pez. Algunos instrumentos de pedernal, como buriles (46), raspadores (47, 48), lámina simple, (49) y laminitas retocadas (50, 51), punta trifacial con un lado rebajado (52) Una base de bastón perforado (?).

2,85 — 3,00. — Cuernos de cérvidos. Vértebras de pez. Una *littorina littorea*. Abundantes instrumentos de pedernal, como buriles (55, 56, 60 y 63), raspadores (58, 61) puntas trifaciales de un lado rebajado (62, 62 bis). Lámina provista de punta retocada (59) y laminita de dorso rebajado (57). Punzones de hueso (53, 54, 64). Una aguja de hueso (65). Cantos rodados, o *itxasarris*.

3,00 — 3,10. — Una *littorina littorea*. Pedernales tallados : buriles (66, 67, 68 y 69), raspador (70). Laminita con retoques marginales (72) y una punta trifacial de un lado rebajado (71). Hueso y cuerno con marcas. Punzones (73, 74). Una aguja (75). *Itxasarris* entre los cuales hay uno con señales de haber sido usado.

3,10 — 3,20. — Entre los huesos, muy numerosos, hāy un sacro humano. Un *pecten jacobus*. Muchos instrumentos de pedernal, como láminas simples (76, 77, 95), buriles de diversas formas (78, 81, 82, 83, 85, 86, 87, 88 y 89) raspadores (79, 84), puntas de dorso rebajado (90, 91, 92, 93), punta retocada (94), y raspador en extremo de lámina ahorquillada (80). Punzones de hueso (96, 97, 98, 99, 100). Agujas de hueso (101, 102). *Itxasarris* entre los cuales hay uno con señales de utilización, Hematites con rayas. Bola de arenisca con varios surcos (103).

3,20 — 3,30. — No hay mariscos en esta capa. Varios pedernales tallados : lámina simple (105), buriles (106, 107, 109, 110, 115, 116), Lámina provista de punta retocada (108), raspador (114), láminas de dorso rebajado (111, 112), puntas trifaciales, con un lado rebajado (104 y 113). Punzones de hueso (117, 118). Un arpón cilíndrico (119), *Itxasarri* con marcas.

Los materiales de los niveles D que acabamos de reseñar, nos sitúan en la época *magdaleniense*.

ZONA 9 — TRAMO E

Entre las profundidades de 3,30 m. y 3,95, la tierra es amarillenta. Escasean los huesos de animales, lo mismo que los pederna-

les. Estos últimos son raros en los niveles inferiores. No hay mariscos fuera de los que se hallan provistos de orificio como habiendo servido de amuletos.

A continuación apuntamos los objetos contenidos en las capas, siguiendo el orden de éstas :

3,30 — 3,40. — Una vértebra de pez. Algunos instrumentos de pedernal, como buriles (120, 121) y raspadores (122, 123). Un trozo de punzón de hueso. Una turritella agujereada (124).

3,40 — 3,55. — Vértebra de pez. Entre los pocos pedernales que contiene esta capa, hay una lámina simple (126) y tres buriles (125, 127, 128). Un *massa* (vasc. *maskorra*) provista de orificio (128 bis).

3,55 — 3,65. — Sólo había un objeto digno de mención : un raspador aquillado (129).

3,65 — 3,75. — Una base de cuerno de ciervo. una *littorina littorea*, un buril de sílex (130), un punzón de hueso (131).

3,75 — 3,85. — Una punta de cuerno con surcos. Dos trozos de punzón de hueso (132, 133).

3,85 — 3,95. — Un punzón de hueso (134).

También los materiales de los niveles E son *magdalenenses*, ó al menos no hay motivo para referirlos a otra etapa.

ZONA 9 — TRAMO F

Entre las profundidades de 3,95 y 4,70 había tierra negruzca con huesos de animales y lapas en todos los niveles. Estos mariscos son escasos ; pero, en general, grandes y de concha gruesa. Las *littorinas littoreas* abundan aquí más que en todas las capas superiores. No hay magurios.

Siguiendo el orden de los niveles, vamos a apuntar también aquí los objetos que aparecieron en la tierra excavada :

3,95 — 4,00. — Una *littorina littorea*. Un buril de pedernal (135). un punzón (141) y dos varitas semicilíndricas (136-137) de hueso.

4,00 — 4,10. — Una docena de lapas y tres *littorinas littoreas*. Un buril (139), extremo de una varita semicilíndrica (138) y tres punzones (140, 142, 143) de hueso.

4,10 — 4,15. — Media docena de lapas y tres *littorinas littoreas*. Láminas de pedernal con retoques marginales (144 bis, 144, 145). Una punta de punzón de hueso (146). Una *littorina obtusata* provista de un orificio (147).

4,15 — 4,25. — Doce lapas. Seis *littorinas littoreas* y una *lit. obtusata*. Una punta de pedernal de dorso rebajado (148). Dos punzones de hueso (149, 150). Dos *lit. littoreas* y una lapa agujereadas.

4,25 — 4,35. — Varias lapas, *lit. littorea* y *lit. obtusata*. Una lámina con retoques marginales (152), dos raspadores (151, 153) de pedernal. Punzones (154, 158) y aguja (159) de hueso y un diente perforado (160). Un disco de piedra pizarrosa con los bordes desgastados por el uso. Un cristal de cuarzo. Tres piezas de azurita sobre malaquita.

4,35 — 4,45. — Algunas lapas, *lit. littorea* y *lit. obtusata*. Una punta trifacial de sílex con un lado retocado (161). Punzones de hueso (162, 163, 164). Un disco de piedra pizarrosa con los bordes artificialmente desgastados. Un *itxasarri* con marcas. Un cristal de cuarzo.

4,45 — 4,55. — Algunas lapas y tres *lit. littorea*. Una puntita de pedernal de dorso rebajado (165). Un punzón de hueso (166). Una *lit. obtusata* desgastada como las de Lumentxa² y otra provista de un orificio de suspensión (168) como en Isturitz³.

4,55 — 4,65. — Un pedernal con retoques marginales (169). Un punzón de hueso (170).

4,65 — 4,70. — Varias lapas. Un buril de pedernal (171) veinte *lit. obtusata* perforadas. Tres piedras rojas (colorantes ?) y varios trozos de ocre.

Los objetos que quedan mencionados en las líneas anteriores, demuestran que los niveles F son *magdalenenses*.

ZONA 9 — TRAMO G

Entre las profundidades de 4,70 y 5,20 la tierra es amarillenta. El material paleontológico y arqueológico es más escaso que en las capas anteriores. No hay magurios, ni *lit. littorea*, pero sí lapas y *lit. obtusata*. Existía una brecha de huesos de animales junto a la pared.

He equí el inventario de los pocos objetos contenidos en los niveles de esta capa :

4,70 — 4,75. — Algunas lapas. Dieciseis *lit. obtusata* perforadas como para servir de cuentas de collar. Un punzón de hueso (172). Raros pedernales informes.

(2) Aranzadi y Barandiarán, « Exploraciones en la caverna de Santimamiñe, 3a Memoria. Exploraciones en la caverna de Lumentxa » (Bilbao, 1935).

(3) Dr. René de Saint-Périer, « La Grotte d'Isturitz », I. p. 26 (Paris, 1930).

4,75 — 4,80. — Pocos huesos de animales. Treinta *lit. obtusata*, casi todas perforadas. Ocho pedernales informes. Un trozo de ocre.

4,80 — 4,85. — Una lapa, y tres *lit. obtusata* (una con orificio, las otras rotas).

4,85 — 4,90. — Una lapa y doce *lit. obtusata* agujereadas. Tres pedernales informes.

4,90 — 5,20. — Unos pocos huesos de animales. Un pedernal informe. Punta de cuerno utilizada (173).

El material de los niveles G que acabamos de catalogar, no nos autoriza a referirlo a otra etapā prehistórica que al *Magdalenien*se.

ZONA 9 — TRAMO I

Los niveles comprendidos entre 5,20 y 5,70 de profundidad, estaban formados por tierra amarillenta y concreciones estalagmíticas. Sólo contenían algunos huesecillos de ave. Por esto y porque se había estrechado el sitio dificultando la excavación, tuvimos que desistir de profundizar más.

ZONA 10 — TRAMO B

En la zona 10 la superficie del yacimiento estaba más baja que en la 9. La tierra era floja y de color oscuro en los niveles superiores. Contenía cerámica hasta la profundidad de 0,30 m.

Hasta 0,20 salieron lapas, magurios, huesos humanos (tibia, maxilar inferior y otros), cerámica basta y algunos pedernales informes.

0,20 — 0,30. — Lapas y magurios. Algunos huesos humanos. Cerámica basta. Entre los pedernales hay una punta de dorso rebajado (174).

El carácter de la cerámica nos demuestra que los niveles anteriores son neolíticos.

ZONA 10 — TRAMO C

Continuaba la tierra floja, de color oscuro, en toda la capa C. No contenía cerámica. Los huesos de animales y mariscos (lapas, magurios y mojojones) los había en todos los niveles, aunque no en mucha abundancia.

0,30 — 0,60. — Entre los pedernales hay una punta de dorso rebajado (175), una lámina de lo mismo (176), un raspador (177). A 0,60 m. de profundidad aparecieron un cráneo y una vértebra de hombre, en el sitio señalado en el croquis con la letra Z, a 0,10 m. de distancia de la pared izquierda ⁴.

(4) Esto recuerda el caso de los cráneos mesolíticos de Ofnet, de Klauftsberg y de Stadel (V. *L'Anthropologie*, T. 49, p. 456. Julio de 1939).

0,60 — 0,80. — Tres esquirlas de pedernal y dos trozos de ocre.

A juzgar por su contenido y muy principalmente por su relación con la capa aziliense de las zonas anteriores, estos niveles deben ser considerados como azilienses.

ZONA 10 — TRAMO D

Hasta la profundidad de 1.65 m. continuaba la tierra floja de color oscuro, como en las capas de arriba. Contenía algunos huesos de animales y mariscos (lapas y magurios) siendo éstos más numerosos en la mitad superior que en la de abajo. Existía también algún mojojón en casi todos los niveles. Escasos instrumentos de pedernal.

0,80 — 0,90. — Una punta de pedernal de dorso rebajado (178). Ocre.

0,90 — 1,20 — Un trozo de concha y púas de erizo de mar. Un fragmento de cuerno con dos ranuras profundas. Ocre (varias piezas).

1,20 — 1,30. — Conchas y púas de erizo de mar. Una punta de pedernal de dorso rebajado (179).

1,30 — 1,40. — Un raspador de pedernal (180). Un cristal de cuarzo.

1,40 — 1,50. — Un raspador de pedernal (181). Un cristal de cuarzo.

1,50 — 1,65. — Un buril de pedernal (182). Ocre y carbón.

La tierra comprendida entre las profundidades de 1,65 y 2,45m. era negra. Abundaban en ella los huesos de animales. Los mariscos (lapas y magurios), eran escasos, y en los niveles inferiores no los había. Los instrumentos de pedernal, numerosos.

1,65 — 1,75. — Entre los pedernales había un raspador (183) y una punta con retoques (184). Un punzón de hueso (185). Un compresor y un *itxasarri* usado.

1,75 — 1,85. — Entre los mariscos había una *lit. littorea*. Una punta de pedernal de dorso rebajado (186). Una punta aplanada de hueso (187). Muchos *itxasarris*.

1,85 — 1,95. — Una lasca de pedernal toscamente tallada en punta (188). Hematites.

1,95 — 2,00. — Un cuerno de cérvido. Entre los pedernales había un raspador, una laminita con retoques marginales (189) y una punta retocada (190). Un punzón de hueso (191).

2,00 — 2,10. — No había mariscos. Buril en extremo de lasca (192), raspadores (193, 194), lámina simple (195). Punzón

(196) y aguja (197) de hueso. Bastón perforado de cuerno (221). *Itxasarris* y ocre.

2,10 — 2,20. — Entre los pedernales había una laminita de dorso rebajado (199) y varios raspadores (200). Varios cuernos con surcos artificialmente abiertos. Una turritella con orificio.

2,20 — 2,30. — Algunos trozos de cuernos. Uno de ellos de reno (?), raspadores (201, 202), buriles (203, 204), y dos puntas trifaciales con un lado retocado (205, 205 bis). Punzón de hueso (206). Punta de hueso aplanada (207). *Itxasarris*.

2,30 — 2,45. — Buriles (208), punta simple (209), y punta trifacial de un lado retocado (210), tres raspadores (211), aguja de hueso (212).

Los objetos del grupo D demuestran que los niveles correspondientes son del *Magdalenense*.

ZONA 10 — TRAMO E

Entre 2,45 y 2,70 m. de profundidad la tierra es amarillenta y pedregosa con abundante escombros estalagmítico.

2,45 — 2,60. — Dos *lit littorea*. Una punta de dorso rebajado (213) y un raspador (214).

2,60 — 2,70. — Una *lit. littorea* y un *Cossis saburon*.

ZONA 10 — TRAMO F

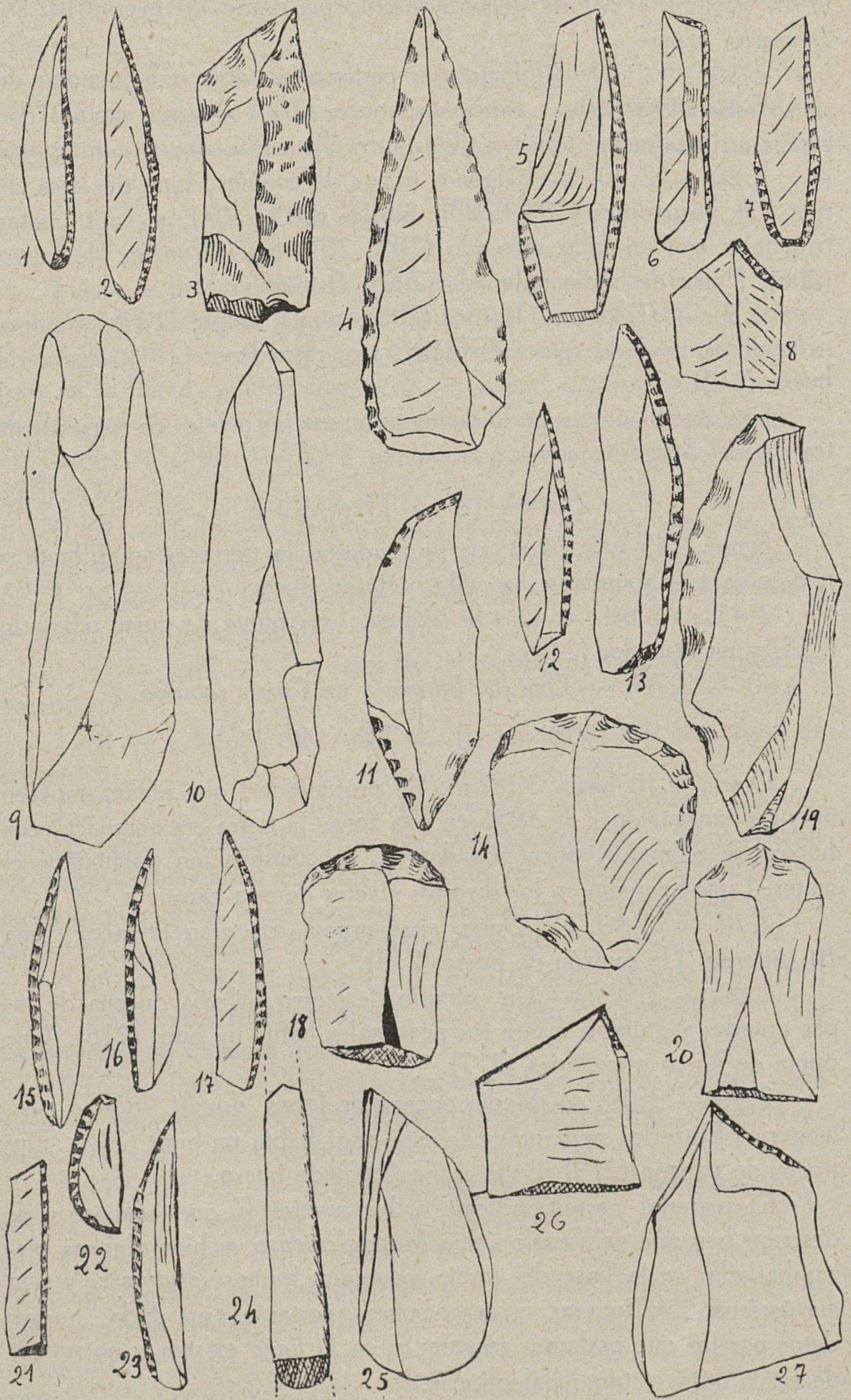
Desde 2,70 hasta 3,00 m. de profundidad que alcanzamos en nuestras excavaciones de 1936 en esta zona, la tierra era negruzca, con huesos de animales, poco abundantes. A continuación apuntamos el material que apareció en los diversos niveles de esta capa :

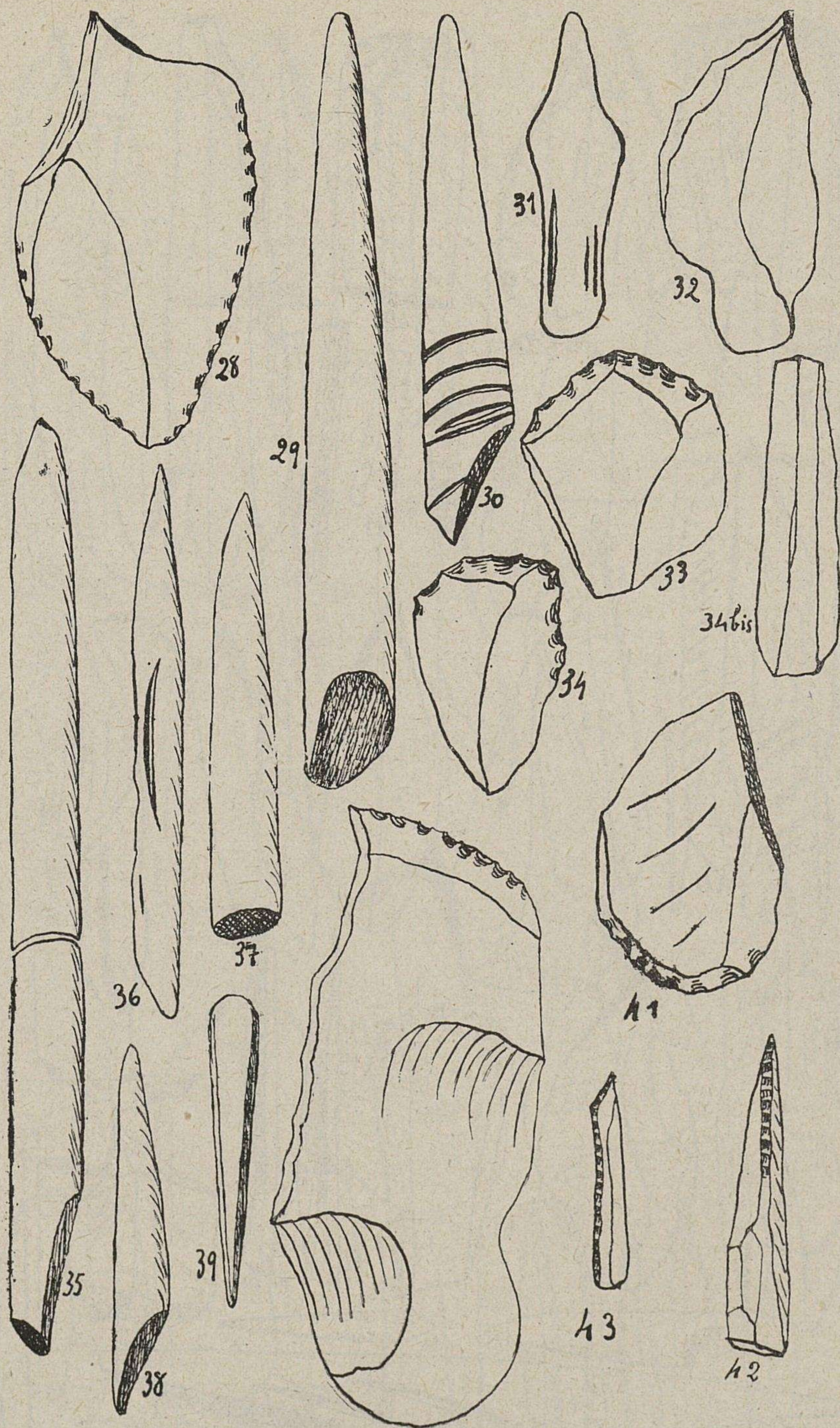
2,70 — 2,80. — Ocho lapas gruesas de gran tamaño y una *lit. littorea*. Un punzón de hueso (215).

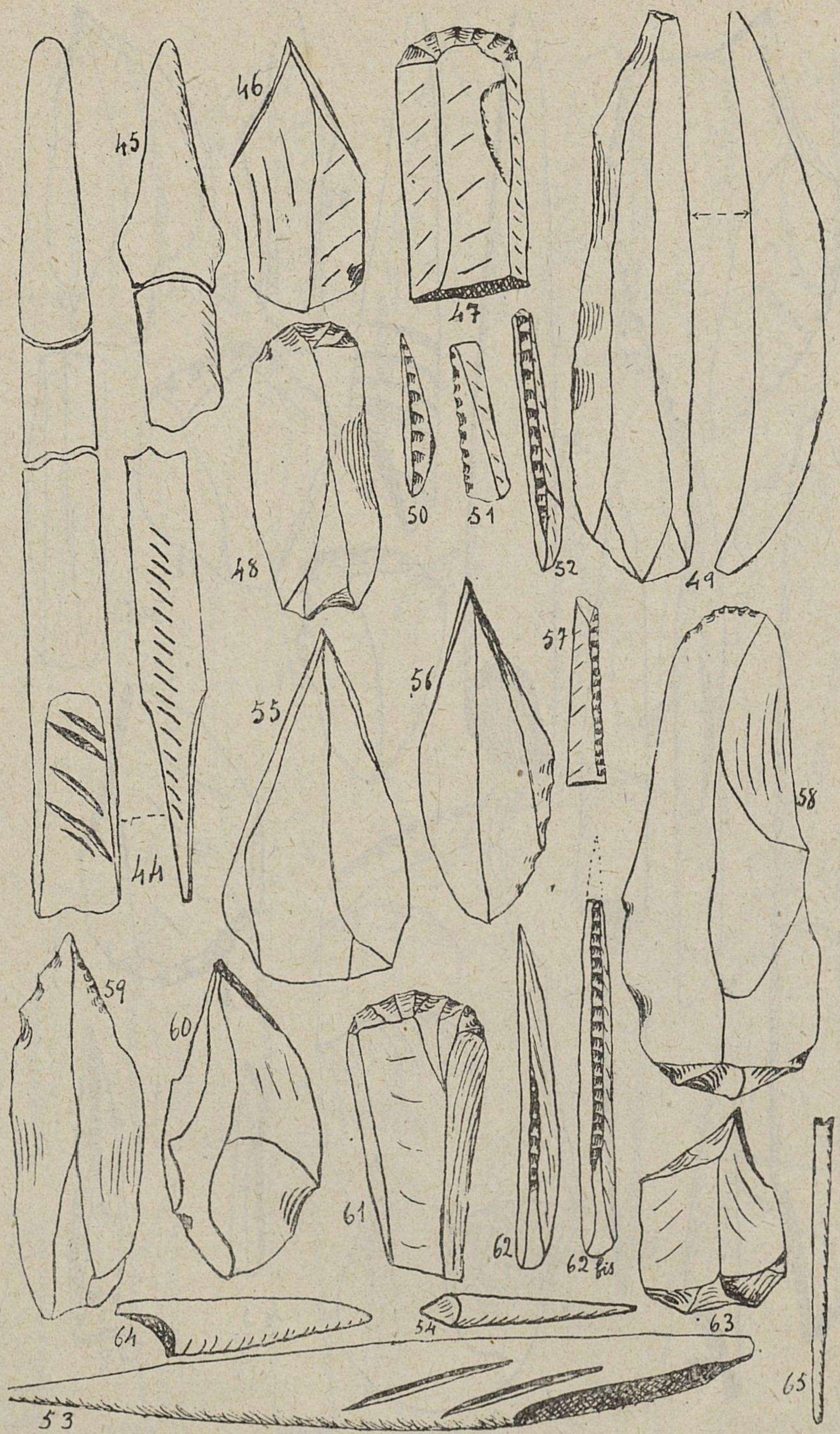
2,80 — 2,90. — Un colmillo de ciervo. Media docena de lapas grandes y gruesas. Entre los pedernales había un buril (216). Una punta de hueso semicónica (217).

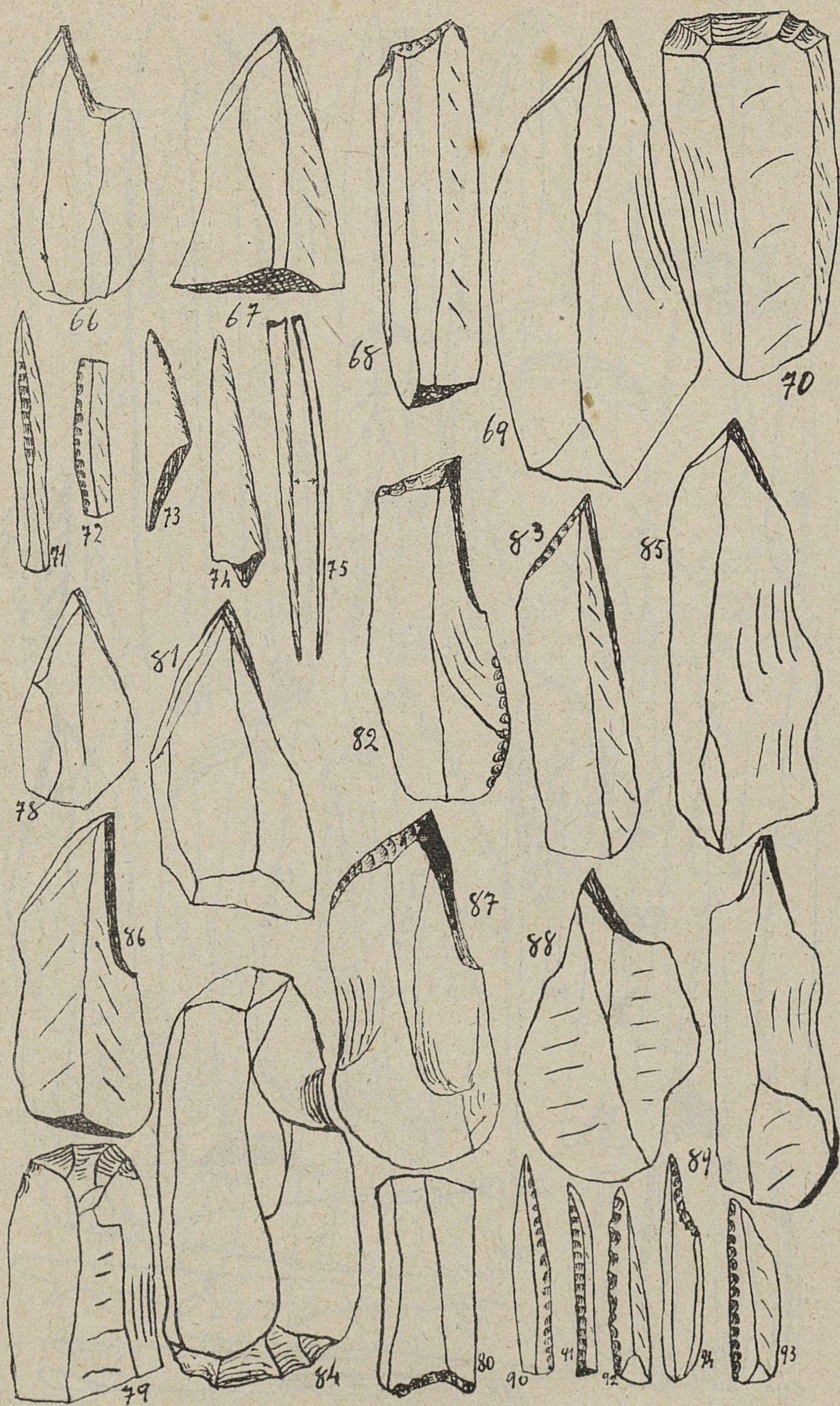
2,90 — 3,00. — Media docena de lapas, dos *lit. littorea* y un magurio. Entre los pedernales de este nivel había un buril (218). Dos trozos de punzón (219) y una aguja (220) de hueso.

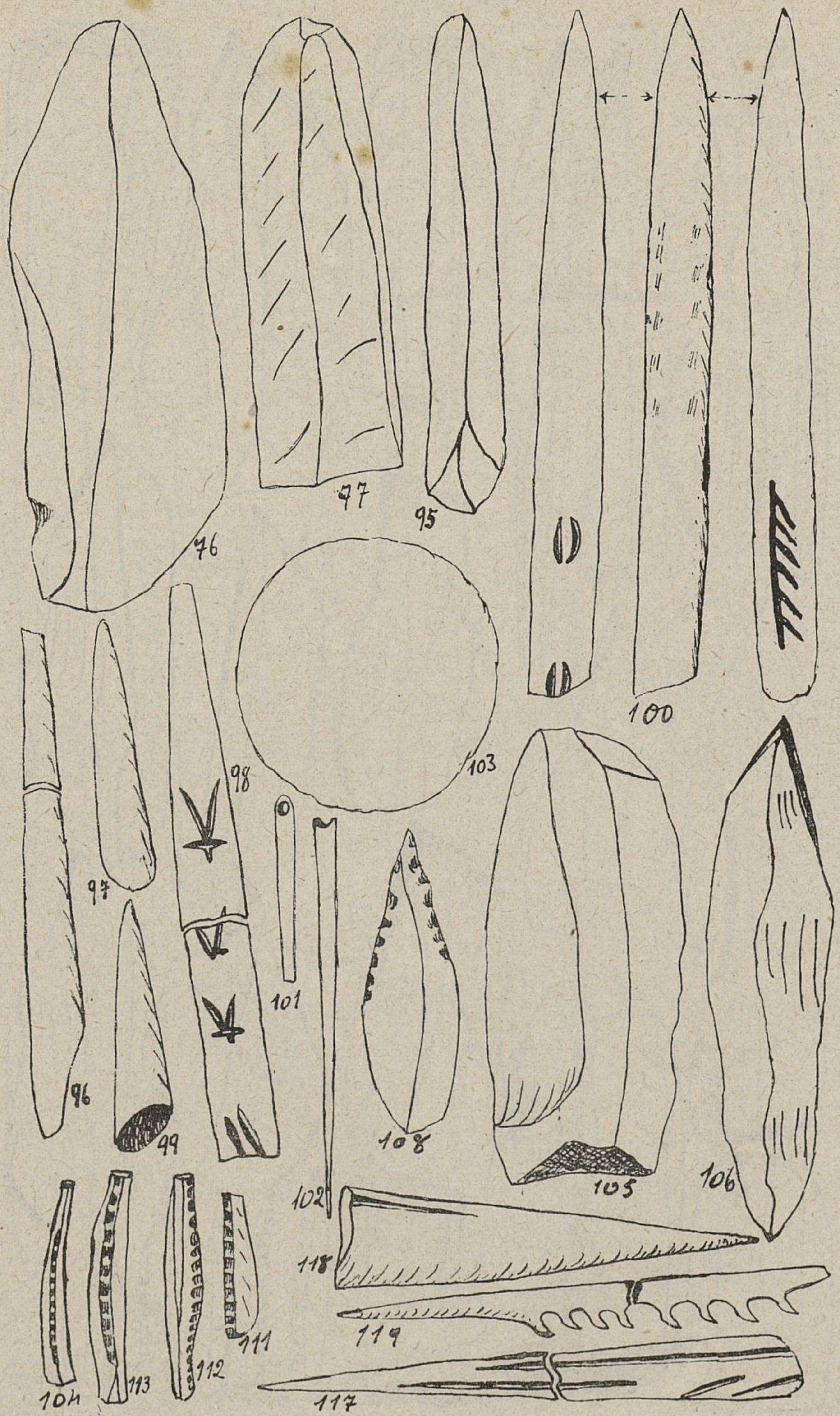
El material correspondiente a los niveles F que acabamos de describir hay que calificarlo como *Magdalenense*, si bien algunas piezas halladas en la base del tramo recuerdan formas *solutrenses* y aun *auriñacienses*. Ulteriores investigaciones aportarán, sin duda, nuevos datos por los que podamos asegurar si en *Urtiaga* existen o no tramos de estas últimas etapas paleolíticas.

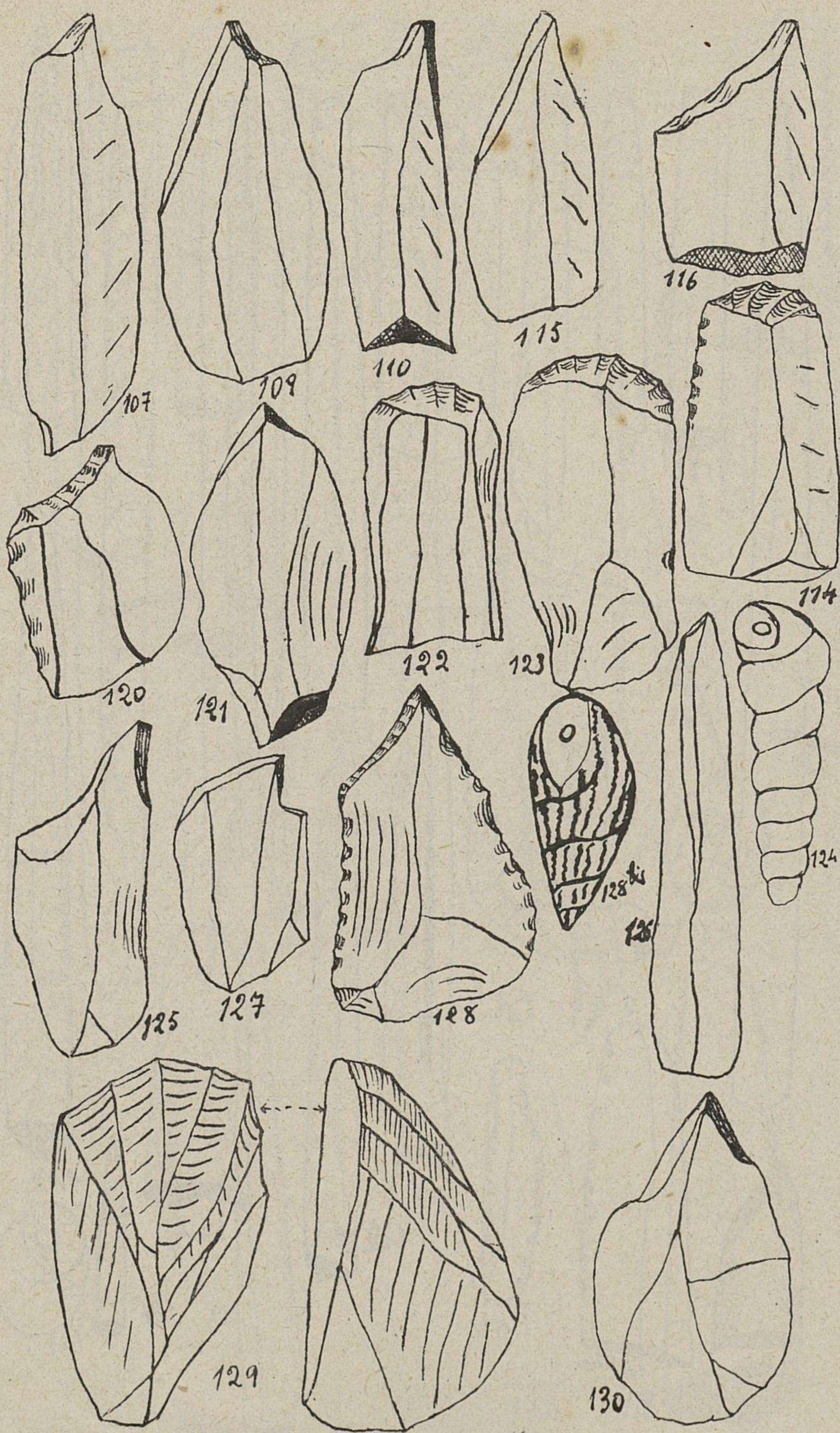


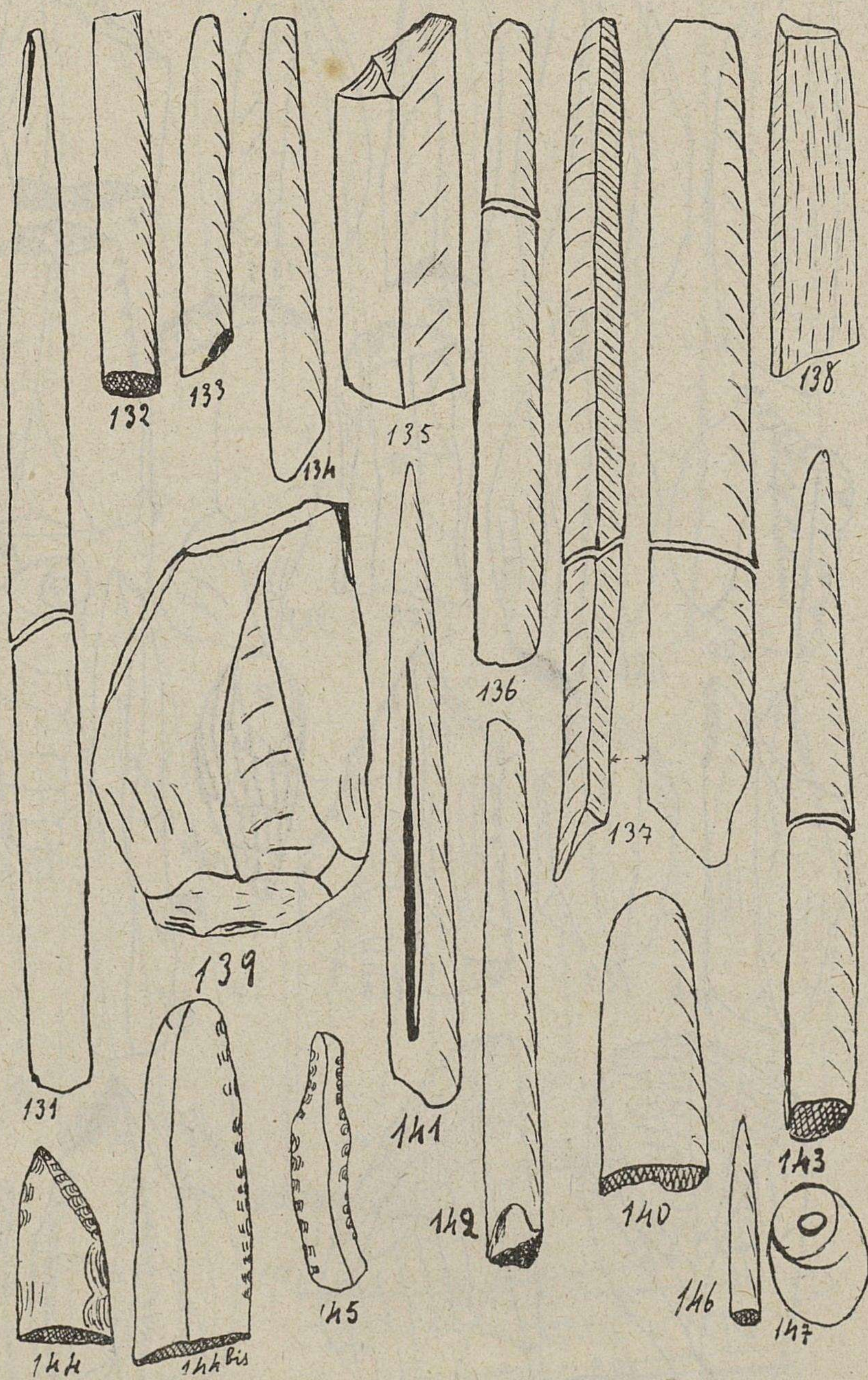


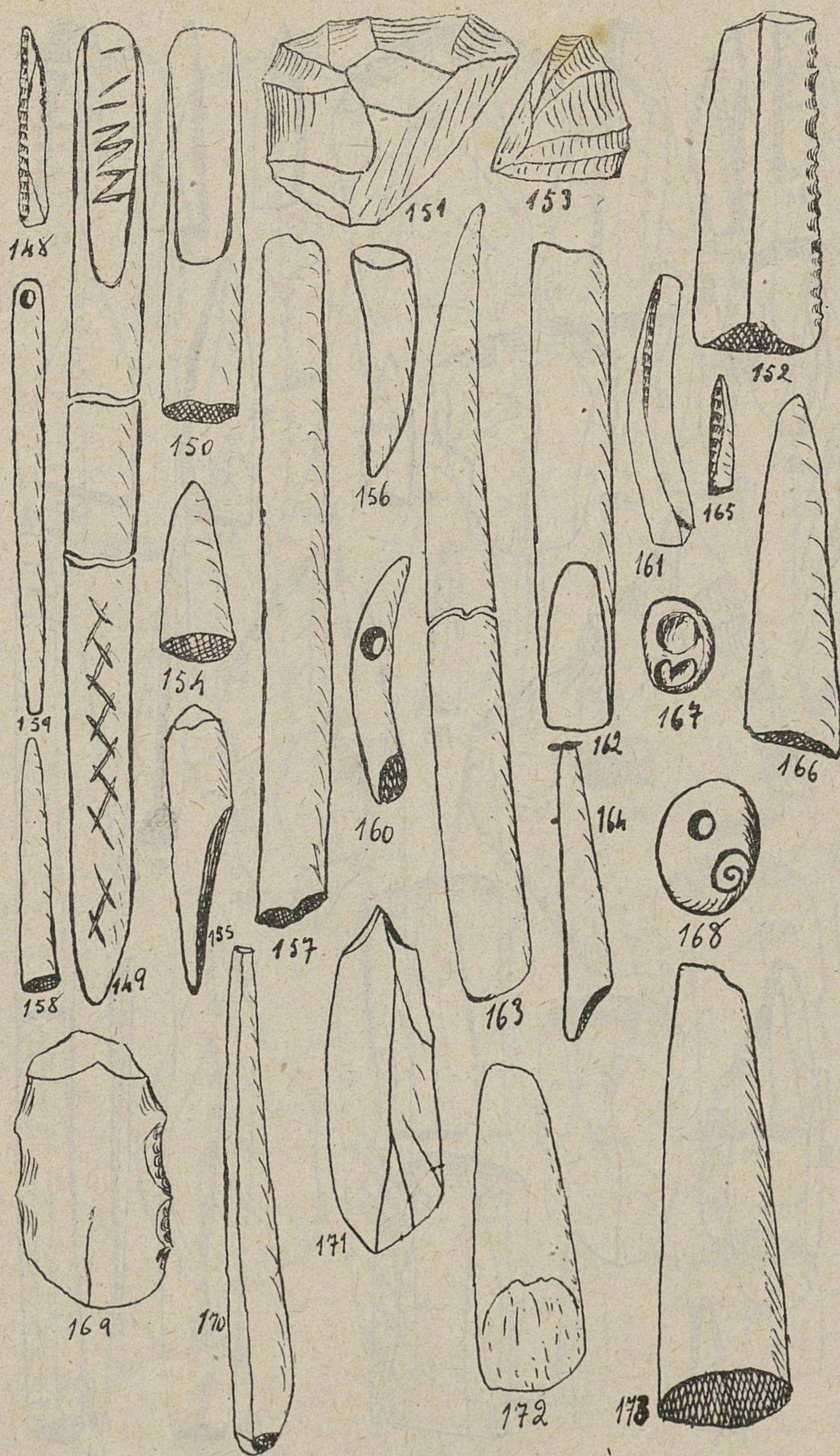


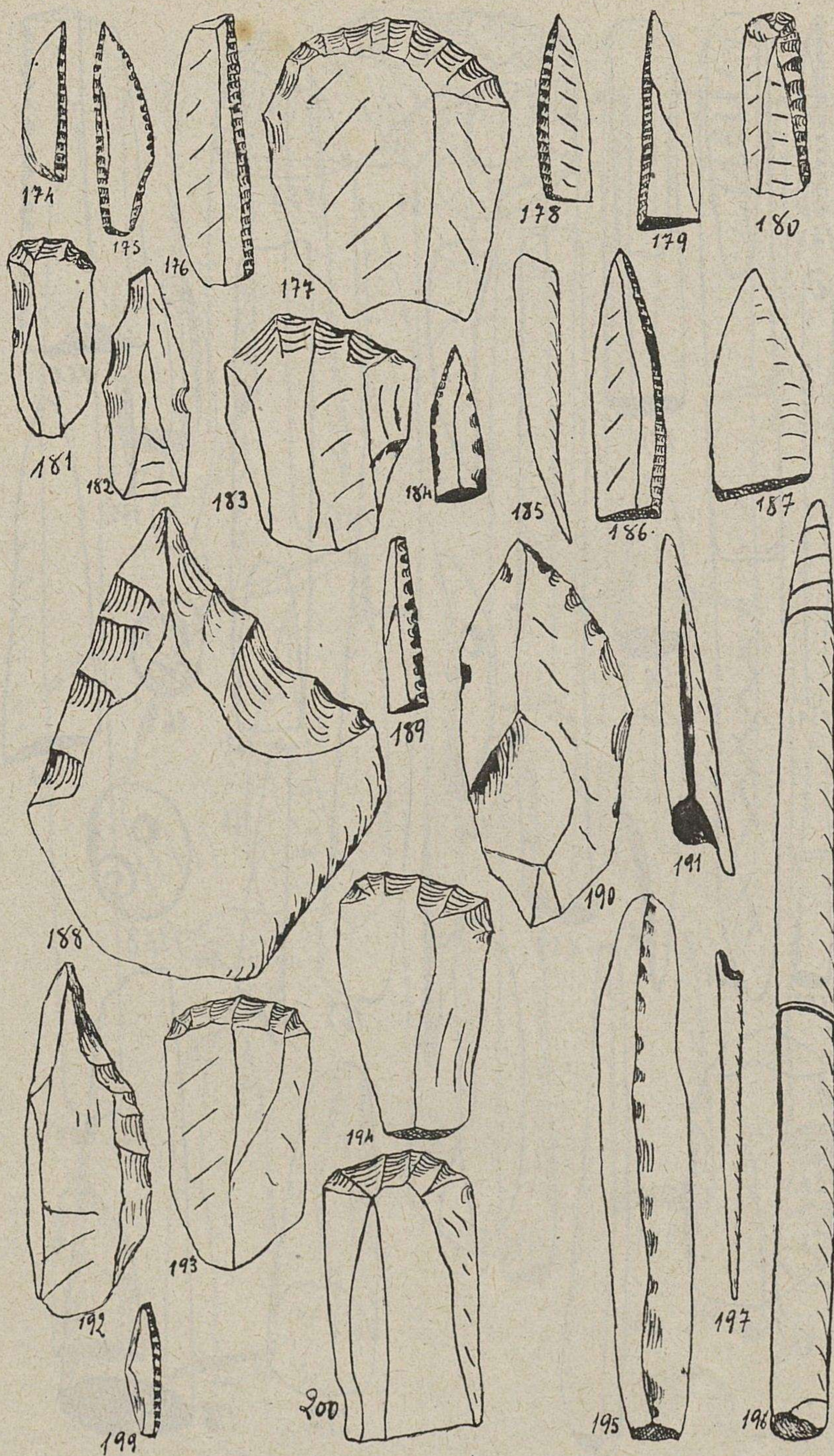












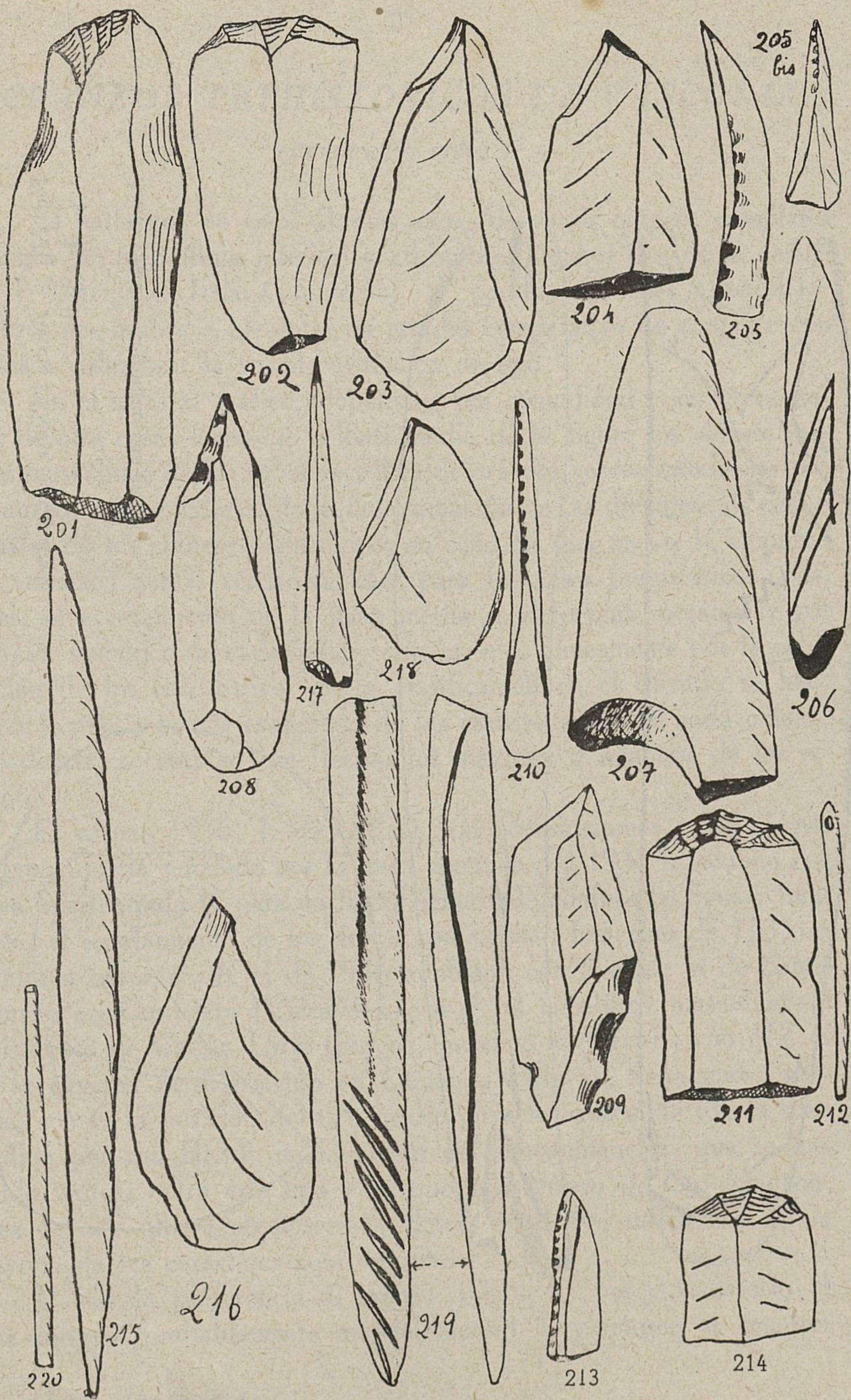
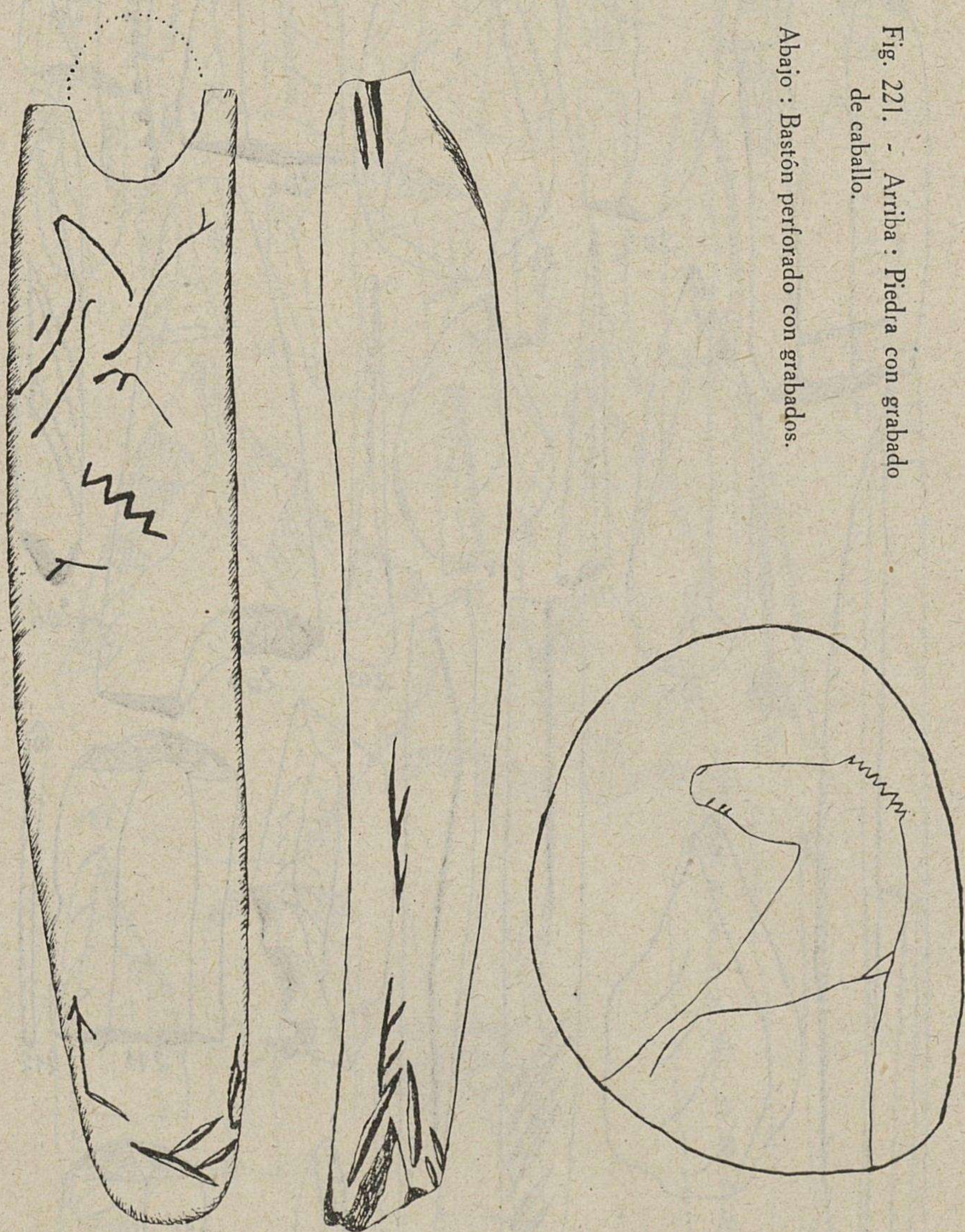


Fig. 221. - Arriba : Piedra con grabado
de caballo.

Abajo : Bastón perforado con grabados.



CRÁNEOS PREHISTÓRICOS DE VASCONIA

comparados entre sí

El hallazgo, en estos últimos años, de varios cráneos completos (aunque sin mandíbula inferior) y atribuibles algunos (los de la caverna de Urtiaga en Itzár-Guipúzcoa) a épocas aziliense y magdalenense, nos induce a presentar un estudio comparativo de conjunto con miras a vislumbrar la posible evolución de tipo ¹.

En el trazado gráfico adoptamos, por comodidad y sin pretensiones de otra cosa, como eje o línea media de la figura los valores medios masculinos de las series recientes de cráneos vascos estudiados por Aranzadi; prescindimos de la determinación de las divergencias centesimales de los cráneos prehistóricos en cuestión, por no ser la amplitud de variación actual verdadera base para los casos prehistóricos; así, pues, el apartamiento de la línea media se determina meramente por el valor numérico de cada índice, ángulo, etc. Únicamente por la colocación de los calificativos de la clasificación en el trazado se hace notar lo más o menos exagerado de las características de cada cráneo, y, además, se marcan con flechas los máximos y mínimos de los recientes.

El cráneo 1936. I. de Urtiaga, que consideramos como el más antiguo, queda señalado por la línea continua; el 1935 masculino con línea interrumpida y, para no hacer demasiado confusa la figura, limitamos el señalamiento de los demás con signos; femenino de 1935 en la misma caverna; K el de 1936 también; con S el de la de Santimamiñe en Cortézubi (Vizcaya); con P el eneolítico masculino de Palazuelos de Cuesta Urría (Burgos, próximo a Alava); con MZ el de la caverna de Mariazulo en Oquendo (Alava). Señalamos, además, con G la posición del tipo medio guanche masculino (de la serie medida por von Behr), inducido por las concomitancias, que se han solido indicar entre este tipo y el tipo prehistórico de Cro Magnon. pues de este último no poseemos datos numéricos suficientes de la mayoría de los caracteres aquí estudiados.

Damos la preferencia al cráneo 1936. I., por considerarlo el más antiguo (probablemente magdalenense) ², y porque se muestra

(1) Véase la nota A.

(2) Véase la nota B.

más lejano del ortognatismo total y de la rinoprosopia ³ actuales, a la vez que de órbitas notoriamente bajas y horizontales, aunque éstas últimas no tanto como las de los guanches y como el cráneo de Mariazulo (éste de época indeterminable). El primer carácter, muy próximo a prognatismo, se debe principalmente al gran desarrollo antero-posterior de la cara. En cambio, es de notar su acentuada leptorrinia. Fot. 4.

A pesar de ser femenino uno de los dos de 1935 de Urtiaga, lo señalamos en el gráfico, por presentar ciertas notorias afinidades con el de 1936. I. en aquellas particularidades (tendencia al prognatismo y a la gnatoprosopia y forma de cara y órbitas). Es de advertir que todos los demás cráneos aquí estudiados son masculinos.

El masculino de 1935 ⁴, compañero del anterior, queda muy distanciado de ambos en ellas, presentando un verdadero contraste en cuanto al triángulo facial por su acentuado ortognatismo y rinoprosopia (exageración del tipo actual), a causa de la brevedad de la cara en la estrechez maxilar como buen iniciador del tipo pirenaico. Fot. XV y XVI de la Parte I.

El de 1936. K. conserva, aunque algo atenuado, el carácter orbitario y el del índice facial maxilar (o de Virchow) cameprosopo de los guanches ; acentúa el *eurignalismo* ⁵ de éstos por la estrechez de la frente y por lo ancho de la cara en los maxilares.

El cráneo de Mariazulo (Oquendo), del que ya hemos consignado el carácter extremado de las órbitas, a que acompaña el también exagerado desarrollo de la glabella, destaca, además, por su ángulo basilar (suplemento de N. Ba. O.), así como por su acrocrania y su proximidad a la camerrinia. Una reseña sobre el hallazgo de este cráneo fué publicada por Barandiarán en « Ikyska », n.ºs 4-5, pp. 139-140, Bayonne, 1947. — Véase la nota E.

El de Santimamiñe (Cortézubi) ⁶ no permite un diagnóstico muy seguro en algunos de sus rasgos, por ser reconstruido de muchos pedazos y por manifestar señales de deformación póstuma.

El de Palazuelos ⁷, aunque de fuera del territorio hoy consi-

(3) Es decir, índice grande de altura del triángulo facial Nasio-Prostio-Basio sobre la base Prostio-Basio ; este cráneo es gnato-prosopo por su índice menor de 65.

(4) Véase la nota C.

(5) Índice grande de relación entre anchuras maxilar máxima y frontal mínima.

(6) Aranzadi, Barandiarán y Eguren, *Exploraciones de la cueva de Santimamiñe II*, Bilbao 1931.

(7) Aranzadi, *Esqueletos eneolíticos de Palazuelos de Cuesta Urria* (en *Bull. de la Assoc. Cat. de Antropología*, 1925).